

CARTA A LOS SALVACIONISTAS

Septiembre 2007

CARTAS PASTORALES DESDE LA OFICINA DEL GENERAL A LOS SALVACIONISTAS DEL MUNDO

Esta es la tercera de la serie de Cartas Pastorales del General, dirigida a todos los Salvacionistas en el mundo.

Las Cartas Pastorales deberán ser distribuidas tal como fueron escritas, sin alteraciones, a todos los Salvacionistas. Pueden también ser compartidas con otras personas interesadas en los sagrados propósitos para los cuales Dios levantó al Ejército de Salvación.

INTRODUCCION

Les saludo en el nombre del Señor Jesucristo.

Esta carta la hago llegar a todos los Salvacionistas con todo mi afecto por ustedes en Cristo, y con mis oraciones de que sean fructíferos al cumplir el sagrado llamado que Dios, en su suprema sabiduría, ha confiado al pueblo Salvacionista.

Dios ha puesto en mi corazón la convicción de que debo llegar a ustedes periódicamente por medio de una Carta Pastoral. Les escribo, por lo tanto, en obediencia a Aquel que es nuestro Creador y en la esperanza que lo que escribo les fortalecerá, animará e inspirará.

Los temas de estas Cartas Pastorales ocasionales, serán temas que Dios ha de revelar. Su santa voluntad es dada a conocer de diversas maneras. Me comprometo personalmente a tener presente que su voluntad es revelada muchas veces a través de la interacción con los miembros del Cuerpo de Cristo y no siempre, o exclusivamente, en el lugar secreto de oración.

Es mi mayor esperanza que cada Carta Pastoral sea leída en todos los lugares donde se encuentran los Salvacionistas, en privado o en público. Los temas escogidos podrán motivar discusión, oración y – cuando sea apropiado – acción.

Todas las citas bíblicas serán tomadas de la *Nueva Versión Internacional*, a no ser que indique otra versión.

Shaw Clifton
General

CARTA PASTORAL NUMERO TRES

PACTO

Estimados colegas Salvacionistas,

Dios Padre, es infinitamente bondadoso en sus relaciones con nosotros. No somos acreedores ni merecedores de esta misericordia de su mano divina, pero la recibimos con alegría y regocijo, con humildad y gratitud. Al igual que ustedes, tengo múltiples razones para dar gracias por la paciencia y el amor del Padre Celestial para conmigo. ¡Esta, es gracia maravillosa!

Una manera constante, consistente por la cual él muestra su amor y su gracia es su inquebrantable determinación de permitir a cada uno de nosotros, el poder estar involucrados en su labor divina en el mundo. El ha escogido hacer de nosotros sus colaboradores, si así lo deseamos. El no está obligado a hacerlo. El desea hacerlo, y por lo tanto lo hace. El pone delante de nosotros la oportunidad de unirnos a él en la obra de salvación del mundo, la obra de gracia santificadora ofrecida a todos. ¡Cuán bondadoso es el Padre!

¿Y como es que lo hace? Una de las maneras que él escoge, es por la vía del pacto. Continuamente en las Escrituras él manifiesta su deseo de unirse en pacto sagrado con nosotros. ¡Cuán bondadoso es él!

Notamos que esa naturaleza del Padre para pactar está reflejada hasta en los títulos que tenemos para los escritos de la Santa Biblia: el Antiguo Pacto (Testamento) y el Nuevo Pacto (Testamento). Un pacto es más que una simple promesa, más que un contrato legal. Es algo sagrado y solemne que involucra a nuestro Padre Celestial. A través de un pacto sagrado nos unimos a él con profunda seriedad de intención.

Busquen las páginas de las Escrituras del Antiguo Pacto para encontrar a Dios el Padre haciendo pacto con Noé, Abraham, Isaac, Jacob, David. La lista continúa. El establece pacto con todo el pueblo de Israel y, aún cuando ellos lo quebrantan, él aún lo toma en serio y ofrece restaurarlo. El lo establece con nosotros también. ¡Cuán bondadoso es el Padre!

Estimados colegas salvacionistas, en el Ejército nosotros contraemos muchos pactos sagrados. Piensen en ellos por uno o dos momentos.

Como pequeños niños, muchos de nosotros bajo la bandera Salvacionista hicimos nuestro pacto como Jóvenes Soldados (Promesa; Compromiso) y delante de nuestra propia familia y nuestros amigos cristianos repetimos que,

‘con la ayuda de Dios, viviré una vida que es pura en pensamiento, palabra y hecho.’ ¡Que maravilloso es este simple pacto de santidad! Dios lo toma en serio durante toda nuestra vida.

Después tenemos naturalmente el Pacto del Soldado para aquellos mayores que desean ser soldados adultos. Declaramos públicamente y por escrito que nos atenemos a los once Artículos de Fe, para luego pasar a un pacto en cuanto al estilo de vida que seguiremos con la ayuda de Dios. Pactamos que seremos creyentes disciplinados, desistiendo de muchas cosas atractivas pero dañinas, y pactamos en cuanto a nuestra determinación de seguir las enseñanzas y el ejemplo de Cristo en nuestras relaciones personales. Dios lo toma todo en serio. El provee gracia cierta, cada día, para ayudarnos a salvaguardar el pacto.

Algunos de nosotros contraemos el pacto como oficiales del Ejército de Salvación, declarando en momentos sagrados que haremos del ganar las almas para Cristo, el propósito primordial de nuestras vidas y que así lo haremos por todos nuestros días. Llevamos con nosotros a éste solemne y profundo compromiso, todo lo que hemos pactado anteriormente como jóvenes soldados o como soldados adultos.

Como padres Salvacionistas, muchos de nosotros contraemos pactos sagrados a través de la Ceremonia de Dedicación de los niños, en relación a cómo procuraremos, por la gracia de Dios, ser ejemplos para nuestros hijos, y como los criaremos. Estas son maravillosas, profundas tareas para las cuales, una vez más, gracia verdadera está al alcance.

Muchos de nosotros nos unimos en un sagrado pacto matrimonial. Invitamos al Padre, Hijo y Espíritu Santo, al Trino Dios, para ser testigo de nuestros votos sagrados. El cielo se alegra ante la profundidad de nuestras intenciones honestas y lo toma en serio. Hay gracia abundante para cada matrimonio.

Estimado colegas Salvacionistas, somos gente de pacto en el Ejército. Al momento de escribirles, estoy rogando la ayuda del Padre para mantener mis propios votos sagrados. Ruego también por ustedes, para que estén al tanto de la gracia de lo alto que nos ayuda cada día a ser fieles. Juntos doblemos nuestras rodillas, ustedes y yo. Encontremos el camino al Trono de Gracia en nuestros corazones, y a pesar de estar separados por miles de millas dar gracias por nuestro Padre Celestial, el Dios de los Pactos y recibir de su generosa, misericordiosa mano, toda la ayuda necesaria para continuar hacia adelante hasta que él nos llame al hogar,

Que el Señor les bendiga y les guarde.

Shaw Clifton
General
Septiembre 2007